



—Creo que desde el próximo lunes sólo utilizaremos dosis infantiles.



VERANO Y CARIDAD

En el puchero del verano bulle un espeso guiso condimentado a base de mucho amor, no poca violencia y alguna que otra aventura. Suele suceder que durante el verano las pasiones se inflaman, pero se inflaman de modo tan alarmante que la capacidad espiritual del alma se ve en la necesidad de ensancharse. Sí, en verano la gente tiene más alma y la caridad se da muy bien. (El alma a la que nos referimos es de naturaleza humana y, si no es mucho pedir, española.)

De verdad, yo no he visto gente más caritativa que los veraneantes. Si están en la playa, se levantan de la arena, se miran en sus adentros, comprueban que ya tienen el alma morena y, ¡hala!, a darse un bañito pensando

en este o en aquel pobre. Luego, otro chapuzón pensando en las masacres bélicas universales. Eso sí no se toma unas cigalitas mientras piensa en la silicosis asturiana o en el paro canario. Porque otra cosa no, pero preocuparse, el veraneante se preocupa un rato. Que sí. Que me tomo este champagne por el hambre en el mundo, que me beneficio a esta sueca en honor al cáncer, que me tomo unas copas para que la miseria de los otros me dé la perfecta medida de mi tren de vida... El veraneo es fuego, y a pesar de eso y de estar encendido, la caridad no se olvida. ¿Para qué?

LAETSE-QUIN

TITULARES

CRUZARA EL ATLANTICO DE SEGUIR TODO ASI.
SE VENDE POR NOVECIENTAS EN EL RASTRO MADRILEÑO.

APUÑALA A SU AMANTE CON DOS PERSIANAS
Y UN DC-8 ALTERNATIVAMENTE.

ASALTA UNA CAJA DE AHORROS Y LE VENDEN
UN AUSTIN VICTORIA.

SUBIA LOS PRECIOS POR LA NOCHE.

INTENTABA PASAR ARANCELES DE CONTRA-
BANDO.

SE PONE UN PISO.

